

República Ibérica.
Autonomía del individuo.
Autonomía del Estado.
Libertad y orden.
Reintegración del ser en su derecho.
Gobierno del pueblo por el mismo.

Precios de suscripción.—MADRID: Por un mes, 8 reales. PROVINCIAS: Trimestre, 24 rs.; semestre, 44; un año, 80. ULTRAMAR Y ESTRANJERO: un año, 240. Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

LA REVOLUCION.

DIARIO DEL PUEBLO.

La familia humana unida por la ley de solidaridad. Destrucción de la ignorancia y la miseria. Tal es el lema que defenderemos; tales los problemas que venimos a resolver.

Precios de suscripción.—MADRID: Redacción y Administración, Corredora baja de San Pablo, número 47, principal, y en las principales librerías. PROVINCIAS, en las principales librerías ó enviando sellos de franqueo ó libranzas del giro mutuo.

En el día 22 de Junio del año 1866, las calles de Madrid quedaron inundadas de cadáveres de paisanos y soldados españoles; en los días posteriores a esta negra fecha de recuerdos desgarradores, una atmósfera indefinible asfixiaba angustiosamente a los ciudadanos defensores de la santa causa de los derechos del hombre.

¡Víctimas del 22 de Junio de 1866, la redacción del periódico LA REVOLUCION os saluda con el corazón henchido de todas las grandes emociones de la idea de redención!

¡La patria agradecida os consagra un brillante lugar en las páginas de la redención!

LA REDACCION.

Madrid 5 de Octubre de 1868.

LA REVOLUCION.

El día glorioso de la redención de todos los oprimidos, comienza a lucir apenas, y los primeros albores del sol de la libertad espesan ya por doquiera el gozo y el contento. Una monarquía secular se consume, y la corte huye desbordada entre los sílvios de la multitud para ocultar la vergüenza que a sí propia se inspira, cuando, despojada de fastuosos brillos y oropeles que la adornaban, ha podido descubrir la repugnante degradación a que había llegado.

No pretendemos darnos aire de vencedores. La Armada Nacional, digna hoy como en Lepanto y Trafalgar, y el ejército, a quien siempre generosa condujeron bizarras caudillas, han interpretado perfectamente, iniciando y consumando un movimiento revolucionario, los deseos del pueblo español que, entusiasta, saluda a sus libertadores, con tanta mayor efusión cuanto es mas grande el desprecio con que estigmatiza a esa familia que ha fundido en su cetro todas las opresiones, cobijando bajo su manto las mas absurdas iniquidades, sosteniendo todos los monopolios y abusos, siempre que a su sombra pudiese prolongar un día su odiosa dominación.

La familia Borbon, sin escepcion alguna, ha sido destronada, y el pueblo, que en los siglos anteriores llevaba a los grandes criminales al cadalso, se halla hoy satisfecho viendo la tiranía derrotada, y humillados ante la magestad del pueblo a los que se creían en un raptó de orgullo representantes del derecho divino que se sustituye por el derecho humano, en la forma que lo proclaman los dignos iniciadores del alzamiento, consignando el sufragio universal como consecuencia de la soberanía del hombre.

Cada ciudadano es hoy su propio legislador; cada ciudadano debe hoy conocer su derecho; cada ciudadano debe comprender, en toda su extension, para saber cómo ha de respetar el derecho del otro, único límite racional de la libertad, única traba que la naturaleza ha impuesto al ser creado para vivir en sociedad.

Nada de ficciones ni de farsas; nada de falseamientos absurdos; no mas absorciones; no mas mistificación. El régimen del privilegio ha caído; nos hallamos en el período revolucionario; consultemos nuestras fuerzas; estudiemos nuestra situación; somos dueños de nuestros destinos y hemos comenzado a ejercer nuestro derecho en toda su plenitud. Mientras huyen los que se creían señores por derecho de nacimiento de este valeroso pueblo, la multitud se arma, se reúne, se asocia, acude a establecer un gobierno que provisionalmente se encargue de servir como centro de unidad y, ejemplo admirable! Aquellos a quienes se llamaba ingobernables, no necesitan autoridad que los oprima, ni poder que los refrene; a pesar de los malos hábitos que el despotismo crea, y con el mas ardiente deseo del bien, inspirados en su propia conciencia, ya que han quedado mudos parias por la ignorancia y fanatismo en que intencionalmente se los ha mantenido aun después de haberse comenzado la revolución española en 1808, vemos que el orden social no se consume, como auguraban algunos cínicos explotadores. ¡Qué podrán decir los hombres de la reacción, los que calumniaban al virtuoso padre de familia! ¡Qué podrán juzgar aquellos a quienes la clemencia del pueblo ha indultado tan generosamente? No lo sabemos.

Pero, consiguientemente al suceso que nos trae a la vida pública, después de mucho tiempo de silencio, no necesitamos otra cosa que exponer los principios que la *Democracia organizadora* acepta ya en Europa; discutiremos, esplanaremos y comentaremos; bien que ya momentos antes del alzamiento, y cuando se llamaba al combate, hubimos de concretarlos, repartiendo una hoja en que se condensaban las necesidades y sentimientos en que se inspiraban los ciudadanos oprimidos hasta el punto de no poder exhalar un ¡ay! un gemitido, una queja. Tal como los hemos impreso entonces en las sombras de la noche, tal como los hemos repartido a pesar de los esbirros, los publicamos hoy.

Ya no se trata de pelear con el arma; pero se trata de combatir la preocupación y las trabas que impone; y aspirando como fin a la constitución de la gran Unidad Ibérica, a la prosperidad de España, a la consecución del deseo de que seamos un pueblo grande y libre que se gobierne a sí propio, que haga respetar la integridad de su territorio, apelamos a la discusión. En la liza de la prensa, en el meeting ó en el club ó en el parlamento, allí acudiremos a plantear y sostener las ideas que creemos han de ser la salvación del Pueblo y constituyen el orden normal y la armonía en las sociedades.

No sustituyamos una tiranía por otra. Proclamemos siempre la libertad de sufragio, de reunión, de asociación, como medios de realizar el derecho. Ilustremos la opinión, discutamos siempre; que la tiranía de los hechos cederá ante el empuje de la idea, y como se ha hundido en el vil polvo del olvido la memoria del nefasto reinado de la monarquía borbónica española, todos los abusos, todos los privilegios, las iniquidades todas caerán ante el soplo del pueblo, poder único digno de tomarse en cuenta.

La libertad del pensamiento y de la conciencia nos emanciparán de esa tiranía que radica en Roma, de ese monstruoso privilegio que opone insuperables barreras y degrada y envilece.

Hoy por lo demás podemos presentarnos erguidos ante los pueblos y aspirar a que formemos fraternales lazos. Cumpla cada cual su deber.

LA REVOLUCION.

¡Abajo la ignorancia! ¡Abajo la miseria!

VIVA LA REPUBLICA!

¡Por qué vamos a pelear?

¡Vamos a pelear por el régimen político de la Constitución del año 12?

¿Vamos a pelear por la situación política del año 20?

¿Vamos a pelear porque vuelvan a inscribirse en unos cuantos artículos las promesas de la Constitución del 37?

¿Vamos a pelear porque la Nación Española recupere el estado económico inaugurado el año 40 y terminado en el 43?

¿Vamos a pelear por la reivindicación de las dichas políticas y glorias sociales del 54?

¿Por qué vamos a pelear?

Vosotros, los que venís sufriendo todos los rigores de las injusticias sociales, escuchad:

En el año 12 de este siglo, que será quizá la última noche tempestuosa de la vida de la humanidad, tuvimos una Constitución amasada con unas cuantas palabras de libertad y de igualdad entusiastamente proclamadas por los agitadores de arriba y de abajo; ¿cuánta fué la libertad y la igualdad, que nos dejó en herencia esta Constitución?

Toda la libertad y la igualdad ¿teníamos antes de su nacimiento, cuando vivíamos sujetos a las aventuras dolorosas y a los azares crueles del hambre, de la ignorancia y de la miseria.

El año 20 los directores de la cosa pública nos prometieron por segunda vez, que disfrutaríamos de un estado de libertad y de igualdad lo mas perfecto posible; ¿cuáles fueron los resultados de estas promesas? ¿llegaron a realizarse? ¿fuimos libres? ¿cuando en aquel período de tres años lleguemos a comparar nuestra situación desheredada del pan, del aire y de la luz con la de los hombres y clases de la sociedad, vimos entre todos nosotros confirmadas las promesas que nos hicieron de igualdad?

El año 23 y su herencia nos contestan de una manera terminante y resuelta, que no fuimos libres ni iguales, a no ser que sean posibles la libertad y la igualdad dentro del hambre, de la ignorancia y del envilecimiento mas deplorable.

El año 36 nos prometieron por tercera vez la libertad y la igualdad, ¿podimos ser libres é iguales dentro de la esfera trazada por la Constitución del 37?

¿Que conteste por nosotros el año 40.

El año 40 se nos ofreció por cuarta vez la misma libertad é igualdad prometidas en las épocas anteriores; ¿fuimos libres é iguales?

Que conteste el año 43, que destruyó las garantías de la libertad y la igualdad, personificadas en un hombre, que conteste por nosotros la herencia del 43, herencia de un año de asesinatos políticos y de iniquidades sociales, perpetradas impunemente; ¿la sombra del derecho de la fuerza, de un principio de autoridad proclamado y sostenido por los mismos que lo desprestigiaron el año 41.

El año 54 llegó la quinta promesa de libertad y de igualdad, que nosotros creímos tan de buena fe, con la misma sencillez, credulidad, que la 1.ª, la 2.ª, la 3.ª y la 4.ª vez. ¿Cuál fué la herencia de la Constitución non nata del bienio?

El año 56 y sus consecuencias con todos los recuerdos de los tiempos de Felipe II y de Carlos IV, personificados en Isabel II y sus ministros; que conteste nuestra situación política y económica presente, llena de los obstáculos presentados a cada paso por esas dos grandes murallas en donde todo se estrella, llamadas por la ciencia social, ignorancia y miseria.

¿Por qué vamos a pelear?

Vosotros, atletas del dolor, de las privaciones inaguantables, y de las torturas políticas, oid mas aún.

No solo las revoluciones políticas, sino que también todos los cambios ministeriales, efectuados pacíficamente, han dejado siempre pendientes con nosotros los desheredados dos cuestiones de trascendencia suma, dos problemas sin resolver, germinados en la tierra espesa de las necesidades humanas y robustecidos con el sudor y la sangre del proletariado. Estos dos problemas por resolver y en cuya solución se encuentra el pago de todo lo que se nos debe, se llaman ignorancia y miseria. El pago de esta deuda sagrada aun no ha sido satisfecho, y los plazos y las ofertas revolucionarias, empeorando el padecimiento social y frustrando las esperanzas de los desheredados, solo dejaron en el campo desconsolador de las batallas, ruinas, llantos y desolaciones, en vez del consuelo, la dicha y la felicidad incansablemente codiciada por los pueblos.

Estudiad detenidamente, en conciencia, nuestro pasado y nuestro estado actual, y lo tendréis todo explicado perfectamente. Comparad después sin humillación y sin altivéz, con las demás clases sociales, y toda la sangre de vuestro cuerpo se agolpará en vuestras cabezas. ¡Si! comparadlos y meditad.

Que la necesidad de aplicar un pronto y eficaz remedio al malestar social, es estruendosamente urgente, lo estamos viendo, lo siente toda nuestra inteligencia y todo nuestro corazón; lo prueban tantas revoluciones inútiles, tantas insurrecciones militares sin efecto, tantos trastornos, tantas bancarrotas y quiebras inmorales; pero si bien es cierto que estos cambios y transformaciones de los partidos, que pasaron y cruzaron agitando por la escena deslumbradora del poder, han hecho mas patente la gravedad de la enfermedad social, no es menos cierto el error ó la malicia en que estuvieron, no encontrando la verdadera causa del mal, sino empeorándolo, y no menos evidente también, la impotencia de los medios y recursos con que cuentan para nuestra curación completa y radical.

Siendo esta la razón de por qué las revoluciones políticas se suceden las unas a las otras sin que por ellas el padecimiento del pueblo encuentre, ni aun esperanza de curación, fuerza es ya que principie mos por buscar las verdaderas causas del mal que nos adio, para que una vez halladas y reconocidas, las combatamos con todos los recursos de la revolución y con todos los elementos con que cuenta la ciencia social.

¿Por qué vamos a pelear?

Vosotros los que estáis sufriendo las consecuencias desgarradoras de la desheredación social, del privilegio y de las castas, porque aun existen las castas entre nosotros, y ante los claros y vivisimos resplandores del derecho moderno, escuchad con atención.

No hay un solo dolor en el cuerpo social, no existe un solo padecimiento en la vida de la humanidad que no reconozca por causa uno de estos dos grandes gérmenes de enfermedades sociales, *ignorancia y miseria*. La ignorancia y la miseria son, en efecto, las dos formas envejecidas del mal social, los dos obstáculos inveterados de la Nación, de los pueblos, de la familia y del hombre, que impiden el desarrollo de todo el bien contenido en la naturaleza humana. Si, el mal existe, no lo dudeis, es porque existe la ignorancia y la miseria, que son el *Satanás* de los tiempos antiguos y modernos. El Código civil y penal han sido formados y están sostenidos con la mano y el espíritu de este *Satanás*.

Esta es toda la verdad, *creednos*: quitando las causas, desaparecerán los efectos; destruyamos, pues, sin compasión, con toda la energía de la convicción mas profunda, a este *Satanás*, robustecido con la sangre de las generaciones de diez y ocho siglos, y los males sociales, el malestar de la nación, de la familia y del hombre, habrán desaparecido: ¡Abajo la ignorancia! ¡Abajo la miseria! ¡Viva la República! Tales deben ser los gritos sagrados é imponentes, precursores de esa lucha sangrienta que ha de librarse entre los sostenedores del bien y del mal, del derecho contra el hecho, y de la justicia contra todas las desigualdades y privilegios inícos, que mantienen el desconcierto entre los hombres y las

perturbaciones dentro de la sociedad. Así es, que podeis asegurar, sin incurrir en error, que toda Revolución que no encamine sus pasos a la extinción radical de esas dos grandes postemas sociales, que tienen el nombre fatídico de ignorancia y miseria; toda Revolución que no sepa aprovechar la sangre derramada para evitar que en lo sucesivo no se derrame mas; toda Revolución triunfante, que en vez de atacar combata solamente sus efectos, es un grave error de consecuencias tristemente funestas, cuando es sincera, y un crimen de *lesa humanidad*, cuando no lo es con las circunstancias agravantes, unas veces de la ambición, otras de la soberbia, y casi siempre de la explotación de los débiles por los fuertes, de los ignorantes por los opresores. Ya en un caso, ya en otro, meditado bien y os convencereis, en conciencia, de estas grandes verdades, las revoluciones triunfantes cruzan aceleradamente el campo del poder dejando a su salida en pie, robustecidos con la sangre de los proscripciones y desheredados, los mismos males, que a su entrada se propusieron curar y estirpar.

¿Por qué vamos a pelear?

¡Mártires del siglo XIX; hijos del sufrimiento de seis mil años de pruebas irritantes; hijos desheredados en ese testamento infame que se llama *reparto social-primitivo*, escrito y proclamado con la sangre, las lágrimas y el sudor de los cadáveres aun humeantes de nuestros hermanos en el proletariado, ¿por qué vamos a pelear?

Esperad un momento más, porque es muy posible que no volváis a oír nuestra voz hasta que nos veamos en el claro día que ha de amanecer después de esta eterna y tenebrosa noche social que oculta tantos crímenes políticos y tantos delitos sociales; retened bien en la memoria estas verdades empapadas en lágrimas de sangre, y escuchados con toda vuestra inteligencia y todo vuestro corazón.

Es necesario que tengais conocimiento de lo que sois y de lo que son los demás, siendo todos los hombres iguales, todos hijos de una sola y fundamental familia, la humanidad, para poder reconocer al propio tiempo el verdadero estado de vuestra triste y amarga situación y el de las demás clases medidas en el columpio de las *mejoras sociales*, que mantienen en constantes trastornos a los hombres y a la sociedad. ¡Si! Si no os conceis a vosotros mismos, es imposible que sepais pedir, con la convicción necesaria, todo aquello a que tenéis derecho por el solo hecho de ser hombres, á todo aquello que es la condición necesaria é indispensable del desarrollo de nuestra vida; de esta vida, rebosando de dolores y de punzantes privaciones, de esclavitud y de ignorancia, ¡si! de ignorancia y de envilecimiento, porque la vida sobrelevada en oposición constante contra sus principios esenciales y constitutivos es una vida repugnante y apóstata contra sí mismo, una puñalada cobarde y traidora del hombre contra el hombre, su igual, y por su igual sufriendo y aguantada con toda la pesadez y la calma de los esclavos del tiempo del *paganismo* y del bajo imperio dentro de esta sociedad que se titula a sí propia Cristiano-Católica, y que después de 1900 años de propaganda clerical, de martirios y de persecuciones, pasean arrastrando en nombre del Cristo sus cadenas, que mantienen en completa atrofia su vida física, moral é intelectual. ¡Y sin embargo! Volvemos a incurrir mañana en los errores revolucionarios anteriores tan caramente sometidos y con tanta sangre sobrelevados? ¡Estaremos dispuestos a ser engañados por esta vez? Solo el suponerlo, escita nuestros nervios y agita nuestra mente en un círculo de violentos torbellinos, de recuerdos desgarradores, que atenacean nuestro corazón y martillan nuestra alma; no, no es posible. Oidnos para no incurrir en un sexto error.

Se trata de vivir con arreglo a lo que nuestra naturaleza física, moral é intelectual exigen, ó a perecer en la lucha de la revolución contra la tiranía y la iniquidad de todos aquellos que han invertido el orden de la naturaleza trastornando é infringiendo sus leyes supremas é inmutables para obligarnos después de arrostrar por la tierra del privilegio, delacaparamiento y de la usurpación una vida cruel, de mendicidad, de vagancia y de prostitución, que tienen lagradas nuestras manos, ulcerados nuestros pies, y hambrientos y sedientos nuestros cuerpos.

¿Por qué vamos a pelear?

Vamos a pelear porque sean una verdad real, positiva y tangible todas las promesas de igualdad y de libertad, que no fueron cumplidas en la 1.ª, la 2.ª, la 3.ª, la 4.ª y la 5.ª vez, despreciando al trabajador, con un nuevo y radical régimen político-social de las garras del capitalista, ensangrentadas con la carne destrozada de nuestros hermanos de la desheredación y el proletariado.

Vamos a pelear porque las influencias opresoras del capital no esclavicen las fuerzas fatigadas del obrero, sacrifique é inhumanamente maltratado en su larga y penosa vida de trabajo, por el látigo de la usura, de la renta perpetua y de todas las explotaciones del fuerte contra el débil, del sabio contra el ignorante y de los hábiles ó ingeniosos contra la sencillez y la credulidad.

Vamos a pelear, por abolir de una vez para siempre toda clase de censos irredimibles, porque nada debe haber irredimible en la tierra que pisamos, y sin embargo, la casa, la tierra y los préstamos, son censos irredimibles dentro del régimen social vigente, censos que no podemos redimir ni con el alquiler, ni con el cultivo, ni con la usura ni con el trabajo, ni con el cultivo, y siempre perseguido por la fatalidad de las leyes y de los costumbres, que contradicen, en vez de confirmar, los derechos al trabajo y a la propiedad.

Vamos a pelear, porque el trabajo, en todas sus varias manifestaciones, sea el único y solo fundamento del derecho de propiedad, para que, el que hace la casa, tenga un retiro propio donde descansar y guarecerse; el que hace los zapatos, no pasee descalzo; el que trabaja los vestidos no esté desnudo; y los que cultivan y hacen producir a la tierra y dirigen las corrientes de los mares, no sean martirizados con las cuchillas de la sed y del hambre, mientras que, los que nada trabajaron ni nada hacen, gozan de todos los placeres de la agricultura, de la industria, de las artes, de la ciencia y de todos los adelantos y progresos de la civilización moderna.

Vamos a pelear para que los hombres, que vivimos dentro de esta sociedad, seamos productores y consumidores a la vez, proclamando la necesidad universal del trabajo y aproximando la producción al consumo.

Vamos a pelear para que los principios modernos, referentes a la desamortización y expropiación forzosa, por causa de utilidad pública, encuentren todo el desarrollo que el derecho reclama y toda la latitud que las necesidades del proletariado aconsejan y determinan.

Vamos a pelear para armonizar de una manera resuelta y definitiva el desenvolvimiento, desarrollo y satisfacción completa de todas, absolutamente de todas las facultades y necesidades naturales del hombre, porque no puede haber en la naturaleza humana una facultad y una necesidad, por insignificante que sea, que no tenga por ella misma marcados todos los medios y condiciones indispensables al cumplimiento y realización del fin humano.

Vamos a pelear para cimentar los principios de libertad y de igualdad, tantas veces inútilmente proclamados con las anteriores y radicales reformas, sin las que la libertad siempre será una palabra vana y la igualdad un vocablo hueco.

Vamos a pelear por la reintegración del hombre en sus derechos de educación, de moralidad y de instrucción.

Vamos a pelear por ser libres é iguales dentro de un nuevo régimen político-social mas justo, mas en conformidad con el derecho y perfectamente fabricado en el molde de la naturaleza humana, porque la sociedad debe ser la fiel espresión de la naturaleza del hombre, y no esta de una sociedad fuera de toda razón, de todo derecho y de toda justicia.

Vamos a pelear hasta que consigamos romper las cadenas de nuestros hermanos los esclavos de nuestras posesiones de Ultramar, abolendo la iniquidad del régimen político vigente en Cuba y Puerto-Rico; porque la esclavitud inaguantable de estas Colonias y la criminal irresponsabilidad del despotismo militar que las dirige, no caben dentro de los dilatados y humanitarios principios de la República.

Vamos a pelear, en una palabra, para destruir todo cuanto se opone a la extinción mas completa de la ignorancia y de la miseria.

Por todas estas reformas, vamos a pelear; pero escuchad mas aún.

No faltarán algunos amigos y enemigos a la vez, unos y otros hijos legítimos de Maquiavelo, que opondrán con su satánica habilidad a estos principios y a nuestra convicción y fe inquebrantable para sostenerlos los ajeños y tradicionales elementos de la tiranía y del despotismo tradicional, alimentados y robustecidos con el espíritu dominante del régimen político-social vigente en Europa; pero a los que estas y otras razones opondrán preguntadas: ¿Qué fué de la cabeza de Luis XVI? ¿Qué de la de Carlos I?

Los tratados de la Santa Alianza ya no existen: aquellos tratados que colocaron en las manos de una docena de hombres las cadenas de algunos millares de pueblos, fueron tachados con la sangre de Carlos I, rey de Inglaterra, y rotos y destruidos con la cuchilla, que separó la cabeza del cuerpo de Luis XVI, rey de Francia. Desde que los pueblos inglés y francés tuvieron en sus manos las cabezas de estos dos reyes, todos los pueblos de la tierra pueden esclamar repitiendo con el pueblo inglés y francés: *Los pueblos no quieren para nada los reyes, porque para nada los necesitan*.

Y si esto hicieran la Inglaterra y la Francia, ¿por qué no ha de poder hacerlo la Nación española? Vosotros los que tenéis fe todavía; los que en el sufrimiento prolongado de una privación constantemente penosa, habéis encontrado, en vez del abatimiento y la impotencia, la mas enérgica actividad, el estímulo y el deseo de pelear por la emancipación de todo lo que yace esclavizado, oid nuestras últimas palabras, que son a la vez una sincera manifestación, un desahogo del alma oprimida por el martirio, una promesa y una garantía.

Cuanto estamos despiertos ó dormidos y ante nuestro corazón y nuestra inteligencia los esclavos de la ignorancia y de la miseria, pasean enderredados, crujiendo sus cadenas, estrechamos entre nuestros brazos a todos los ignorantes y a todos los miserables, y ellos unidos a nosotros y nosotros a ellos por las fuertes ligaduras de un mismo origen y un mismo destino, formamos un ser superior, que si tiene por nombre *proletariado*, oculta entre los pliegues de una grande conciencia un grande deseo y una grande aspiración; deseo y la aspiración de ser libres, iguales y dichosos dentro del imperio del derecho y de la justicia.

¡ABAJO LA IGNORANCIA! ¡ABAJO LA MISERIA!

¡VIVA LA REPUBLICA!

VUESTROS HERMANOS EN LA DESHEREDACION SOCIAL.

El general duque de la Torre manifestó anteayer tarde en su alocución pronunciada desde el balcón principal del antiguo ministerio de la Gobernación, la urgente necesidad de transformar por completo el orden económico de la sociedad que ha de destruir el pauperismo, para consolidar firmemente las libertades proclamadas por nuestra Revolución. Sus sentidas palabras produjeron en nosotros las mas grandes emociones, al escuchar de los labios de un general español, que en la extinción del pauperismo y de la miseria se encuentra la mas eficaz garantía de nuestros libertades; perfectamente, muy bien: la redacción del periódico LA REVOLUCION, envia al general Serrano, duque de la Torre, sus mas sinceros aplausos, aconsejándole que ya que ha encontrado una de las causas que sostienen la enfermedad de la patria, no desmaye hasta buscar el medicamento para su curación completa y radical.

Nos consta que la cuestión económica del país, suscitada por el Sr. Madoz, con motivo de la de subsistencias para los ciudadanos armados de los distritos de Madrid, tiene preocupada por completo toda su atención. Al manifestar a los presidentes de las juntas de distrito la gravedad y trascendencia de la cuestión de subsistencias y su enérgica decisión para resolverla definitivamente, encontró, como el general Serrano, la causa del mal social en la miseria. Dijo, entre otras buenas cosas, que era de la mas apremiante necesidad asegurar trabajo al proletario, moralizarle y crear en el corazón las nobles aspiraciones de la idea de redención. No desmaye, pues, el Sr. Madoz ante la espinosa senda que ha emprendido, y reciba de nosotros nuestros mas cordiales aplausos.

En el Departamento al Norte de Madrid como en el Sur y en la plazuela de Anton Martin, se ha establecido una Junta que ha tomado la denominación de Revolucionaria del Distrito de Santo Domingo, y que se halla establecida en la Universidad. Atenta a su objeto preferente, esa junta no pierde un momento y vigila sin descanso para evitar los peligros que nos cercan, ya que el enemigo acaso con perfidia se ha rendido sin disparar casi un tiro, y pudiera intentar una sorpresa introduciendo la desconfianza entre los defensores de la revolución y llevando a las filas del pueblo las divisiones y la ruina.

Esa junta, que ha organizado dos batallones de fuerza armada, ha dado una proclama escitando a los ciudadanos para que no desquiden ejercitar su derecho electoral, y ha determinado constituirse como centro para aclarar cuantas dificultades ocurran a los ciudadanos en la práctica del nuevo orden que acaba de inaugurarse.

Los ciudadanos que forman esa junta son: Presidente:—Francisco Córdoba y Lopez.—Vicepresidentes, Rafael Busabaire.—Vocales: Federico Carlos de Beltran, Agustín Herrerin, Antonio Gonzalez, Tomás Ortega, Secretarios: E. Antonio Salamanca y José P. de Vidal.

MADRID:

MADRID.—IMPRENTA DE EDUARDO ZAPRA Y COMPAÑIA.

Corredora baja de S. Pablo, 47.

1868.